

Uno de los temas recurrentes en las narraciones de Agustín Cadena es la irrupción del desorden (del "mal") en un mundo aparentemente sereno; dicho en otras palabras, la pérdida de la inocencia desde múltiples puntos de vista. Si toda narración implica metamorfosis a menudo acompañada por angustia, miedo, turbación o desconcierto, nada más cercano a estos efectos que el cambio de visión sobre nosotros mismos y nuestro entorno.

Los once cuentos del último libro de Agustín, *Las tentaciones de la dicha*,

son testimonio de una visión del mundo ambigua, contradictoria, siempre relativa. El título nos remite a una antítesis típicamente baudelairiana: la dicha, en efecto, puede tentarnos y hacernos perder la "gracia" porque toda iniciación consiste en eso: la pérdida de lo

que se fue por lo que se pretende ser. No todos los personajes pasan por ese camino, y a menudo no es el narrador ni siquiera el protagonista, aunque hable en primera persona, sino un simple testigo de los hechos.

El término "tentación" posee, en la concepción cristiana, un ingrediente demoníaco. En las narraciones de Cadena —como en las de Baudelaire—, ese ingrediente se enlaza casi de modo inseparable con el conocimiento y con la dicha. Hay una estética del desorden, del despojo, de la *carroña* como *otredad* a la que nos acercamos sin comprender cabalmente su sentido. La antítesis funciona porque la vida está hecha de antítesis, movimientos dialécti-

cos y conversaciones entre ángeles y sátiros, dioses y seres pretendidamente "inocentes". Una especie de padrote al que no le queda sino ser bigamo y asumir las consecuencias; una mujer que labora en un Peep Show y amante de un "extranjero" lanzado al azar; un escritor cuya obra ha sido sistemáticamente rechazada y a quien no le queda sino exhibirse de otro modo; un cincuentón viudo y lleno de rituales, que vive en el pasado y cuyo hijo sabe mucho más del mundo que él; un sacerdote que se encamina a la locura, son algunos de los personajes que viven en estas páginas.

En "la muerte del pirata", por ejemplo, todo gira alrededor de una pata de palo. No ya una mano, como en muchos cuentos de misterio, es lo que cobra vida en la imaginación, sino una pata de palo. "La reina" se desarrolla en un prostíbulo. El final —insospechado— implica la contradicción de la dicha. Pero no es esa la

única contradicción... Con un final abierto, a partir de unos versos de Neruo, "Por esa puerta" trata de un reencuentro tormentoso y de la necesidad de ejercer poder sobre el otro. Hay muchas formas de poder: el chantaje y la humillación se despliegan en este cuadro de miserias emocionales.

"El anuncio" trata, de manera inaudita, el tema de los vampiros, o mejor dicho, de su decadencia, pero queda la ambigüedad: ¿se trata de un vampiro a punto de morir o fue sólo la sugestión de la pareja que va a visitar a un viejo enfermo? El cuento va más allá de la expresión de la soledad y decadencia de un símbolo nacional, tan manoseado que esos manoseos han contribuido a su extinción. "El suicidio de los peces" es una

alegoría cáustica de la soledad en todos los sentidos: incompreensión, cárcel metafísica, abulia, nostalgia por lo irrecuperable. Aquí hallamos el microcosmos del acuario con peces que se llaman como poetas, así como la desesperación, el torpe manejo de las emociones y la locura inocua y ridícula. El desorden irrumpe para saldarle las cuentas a la estupidez. "La hermandad de los tristes" se refiere a los *tullidos emocionales*. La voluntad de sufrimiento es aquí el motivo esencial: "Al que es feliz nadie lo apoya, nadie lo comprende, nadie le consuela". Los tristes han perdido el miedo a las "tentaciones de la dicha": conocen la

Agustín Cadena

## Las tentaciones de la dicha

JUAN ANTONIO ROSADO

fragilidad del amor y de la alegría. Por último, "El castillo" explora temas como el tedio de la relación amorosa prolongada y la *necesidad* de perversión. Es quizás el mejor texto del libro.

Por su fluidez, naturalidad y sencillez; por ese "arte de parecer sin arte", estos cuentos se beben como agua fría en un día caluroso. Agustín ha renunciado a las formas complejas para acercarse a todo lector sin abandonar viejas obsesiones. ☺

Agustín Cadena, *Las tentaciones de la dicha*. Jus, México, 2010; 130 pp.

### La Cultura en México

Director: Ignacio Solares

Jefe de redacción: José Gordon

Redacción: Ricardo Muñoz Munguía

Correspondencia:

laculturaenmexico@yahoo.com.mx

No. 3014

20 de marzo de 2011

